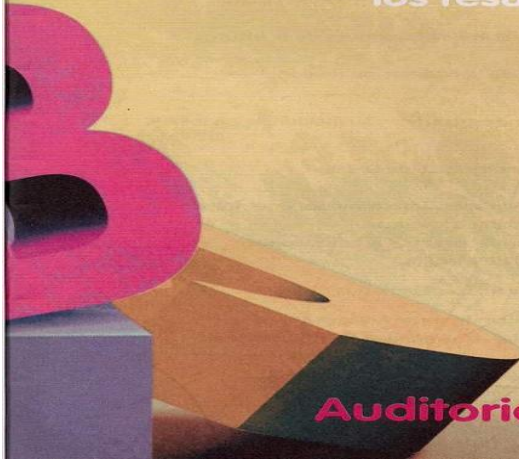


+ y mejor educación frente a la crisis

Una aproximación crítica a
los resultados escolares
y propuestas de futuro



22, 23 y 24
de septiembre de 2009
Auditorio "Marcelino Camacho"
C/ Lope de Vega 40

La formación y el desarrollo profesional del profesorado

Miguel Ángel Santos Guerra. Catedrático de Didáctica y Organización Escolar. Universidad de Málaga.

Lo primero que quiero plantear son algunos preliminares, concretamente tres. El primero se refiere a algunos mitos y errores sobre la función docente. Enunciados casi de forma lapidaria: "el profesor nace y no se hace". Bueno, pues si nace... ¿para qué le vamos a formar? Y si no nació, aunque le formemos, da igual. Otro enunciado: "para ser profesor basta tener conocimientos, basta tener buena voluntad". Bueno, yo tengo una niña pequeña. Si me la fuesen a operar y, a la pregunta de, ¿quién la va a operar?, me dijeren: "Este señor de bata blanca". "Ya, pero ¿sabe?". "No, pero le gusta, parece que tiene vocación y que nació para esto, desde pequeño con unas tijeras abría las ranas...".

El segundo preliminar es, ¿qué es lo que tiene que saber hacer, cómo tiene que relacionarse, cómo tiene que trabajar y con quien tiene que trabajar un profesor o profesora para que le formemos? La escuela ha cambiado y transformado las funciones que tenía. Primero, cuando el principal camino de transmisión del conocimiento era la escuela, esa selección del conocimiento, esa transmisión, era su competencia fundamental. Pero el alumno no lo adquiere sólo de la escuela. Quizás provocar el deseo de saber, hacer aprendices autónomos, enseñar dónde hay conocimiento y cómo discernir el conocimiento adulterado del conocimiento riguroso, sea hoy lo más importante, más importante incluso que la mera transmisión.

Y, ¿qué duda cabe de la diversidad que hay hoy en las aulas? Estamos haciendo una investigación de grupos sobre la participación de las familias de alumnos inmigrantes en la escuela. Hay escuelas en Málaga con más inmigrantes que autóctonos. Hay aulas con 17 ó 18 etnias. ¿Cómo no va ser necesario adquirir esa competencia de atención a la diversidad que es apremiante y que ha llegado sobre las escuelas de una manera casi imprevista?

Y el tercer preliminar que hay que tener en cuenta es el contexto en que la escuela está situada, y hay que considerar que ese profesional, que esos alumnos y esas familias que están en el sistema educativo están inmersos en ese contexto. ¿Cuál es el contexto? El contexto neoliberal. ¿Qué lo caracteriza? Muchos ejes que son contrarios a lo que, al menos yo entiendo así, ha de ser la educación. Un individualismo

exacerbado, cada uno a lo suyo (que se salve el que pueda), una competitividad extrema, un relativismo (vale todo para ganar puestos en ese ranking), una privatización de bienes y servicios, un imperio de las leyes del consumo, la reificación del conocimiento. En este sentido, y a mi modo de ver, la escuela tiene que ser una institución “contrahegemónica”.

Creo que hay que transformar, y eso no es fácil. En cada país se crea un estado de opinión acerca de quién es el que se hace profesor o profesora. Una maestra argentina me decía el año pasado, “Miguel Ángel, mira lo que me pasó con una alumna. Fue a casa y le dijo a su mamá, ‘Mamá, tengo este año una maestra muy inteligente, pero no veas, mamá, qué inteligente’. ¿Y sabes lo que le dijo la mamá a la niña? ‘Mira hija no me insistas. No será tan inteligente si es maestra’”. Hay un estado de opinión acerca de quienes valen para esta tarea.

Después tenemos que formarlos, y aquí, ¿qué os voy a contar? ¿Cómo se ha hecho la formación de los profesores de secundaria? Con lo que yo llamo “El curso de ‘capación’ pedagógica”. No, no me he equivocado, ni me he comido nada. Hace unos años escribía en “Cuadernos de Pedagogía” un artículo sobre formación inicial que, por lo sarcástico, alguno ha citado alguna vez. Lo titulé “El currículum del nadador”. Vamos a enseñar a alguien a nadar. Primera asignatura: Química del agua. Que sepa las valencias, el hidrógeno, el oxígeno, etc. Segunda asignatura: Historia de la navegación. Tercera asignatura: Campeones olímpicos de natación. Otras asignaturas: Sociología de la natación, Historia de la natación, Economía de la natación, Costo de piscina por usuario en cada población, Marcas olímpicas, Anatomía de los músculos del nadador... Todo sobresaliente. En seco y sentado. Y ahora dicen: “Llegó el momento de las prácticas”. ¡Dios mío, nos habíamos olvidado de las prácticas! Diseño del currículum práctico: un video de Mark Speed nadando. Para que haga un trabajo de 200 folios. Entrevistas a grandes nadadores. Observación de nadadores, detrás de una mampara, no se moje. Recopilación de bibliografía sobre lo que han dicho sobre las olimpiadas todos los medios de comunicación. Sobresaliente la parte práctica también. Y ahora vamos a echarlo al agua.

Gozamos de instituciones con disputa ideológica, con presión social, con leyes muchas veces contradictorias, que ofrecen escasa formación, absurda. Bueno, pues ahora echan al profesorado a ese mar agitado de olas de 20 metros, con esa formación. “Venga, vamos, al agua”. “Dios mío, si no se nadar”. “¡Hombre! Tienes sobresaliente en la parte teórica y matrícula en la parte práctica”. “Pero no he visto el agua”. Y tienes que tirarte porque si no, no vas a comer, y con buen criterio piensas: “O me muero ahogado o me muero de hambre. Me tiraré, me tiraré”. Muchos se ahogan, y así algunas escuelas tienen algún que otro cadáver psicológico. Los cadáveres psicológicos se distinguen de los cadáveres físicos por cuatro características: no huelen, se mueven, hablan, y hasta se ríen. Pero, ¿qué es un cadáver? No tiene ilusión, no tiene esperanza, no ama a los niños, maldice la tarea, va los lunes a su instituto como aquel condenado a muerte que iba un lunes camino del patíbulo diciendo: “Mal empiezo la semana”.

¿Cómo mejoran los profesores? Mirad, hay dos grandes modelos de formación continua: el de la racionalidad técnica, que funciona así: unos investigadores estudian lo que pasa en las escuelas, aunque no están en ellas, se lo cuentan a los políticos, que deciden, y finalmente los profesores ejecutan o aplican lo que los políticos dicen lo que los teóricos investigan. Ejecutan o aplican, en ese sentido, en la medida que comprenden lo que los responsables mandan y lo que los listos dicen que han descubierto con la investigación. Es un modelo desprofesionalizador. Parece que el profesor, o es tonto y no lo va a saber hacer, y por eso hay que decírselo, o bien es perezoso y no lo va a querer hacer, y hay que mandárselo.

En el otro modelo, el profesor es un profesional que sabe hacer, que sabe ser, que está ahí porque quiere serlo. El profesional es capaz de reflexionar sobre su práctica, de comprenderla, de decidir lo que va a cambiar. Esto permite perfeccionarle, y esto permite el cambio.
